

# EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL	ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91	Número del día . . . 16 cts » atrasado . . . 20 »
En la ciudad. . . . 50 cts. En campaña . . . . 60 »	HORAS DE OFICINA: DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ  
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, seudónimo ó cualquier señal al pié, pertenece á la Redacción del periódico.

## Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

Sumario del núm 12.—Playita tenemos?—Diálogos que no son de Platón: Juego del sube y baja: Momias —Geografía de Montevideo—Don Antón y la prensa —Un tantoche de carne y hueso—El fumador, fumado—Visitando al Gobierno—Habladorías—Juegos de ingenio—Soluciones.

### Playita tenemos?

Ha sido presentada al Gobierno una «propuesta para traer á la República de dos á tres mil habitantes de las provincias vascongadas aptos para la agricultura. Los proponentes, en cambio, solicitan del Estado una pequeña ayuda por cada inmigrante que llegue al país.»

Eso dice *La Nación*;

Y esto dice *La Razón*:

«El Gobierno adelantará á los proponentes la cantidad necesaria para los gastos de conducción de los dos ó tres mil trabajadores que vendrán á establecerse aquí, calculando que el pasaje de cada uno de esos inmigrantes podrá costar unos once pesos.»

Y á esos proponentes, que piden al Estado las sumas necesarias para traer al país los dos ó tres mil inmigrantes, *La Razón* les llama «sindicato de capitalistas nacionales y extranjeros.» Un sindicato de capitalistas... sin capital ninguno!...

«Una vez establecidos en la República, los trabajadores en cuestión devolverán á los contratistas la suma que haya sido empleada en su transporte, por mensualidades cuyo monto será calculado equitativamente. Queda entendido

que el dinero devuelto quedará á beneficio de los contratistas.»

—La propuesta no puede ser más ventajosa...

—Para el Estado?

—Para el sindicato de capitalistas... sin capital ninguno.

Santa Bárbara bendita

Con la célebre propuesta

Que ante el Gobierno se agita;

Es decir, con la *playita*

Manifiesta.

Qué gracioso sindicato

Sin un cobre en los bolsillos...!

La nación pagando el pato,

Y él comiendo á dos carrillos...

Zape, gato!

Ya conocemos la música con que se nos viene el sindicato de capitalistas... sin capital ninguno; porque no es la primera vez que la hemos oído. En la administración anterior ó en la del general Tajés, no lo recordamos bien, se tocó igual sinfonía...

Y qué resultó? Que los diez ó doce ó veinte mil inmigrantes — entre ellos *atorrantes* y vagos — que introdujo en el país otro sindicato de capitalistas... también sin capital ninguno, costaron á la nación unos ciento cincuenta ó doscientos mil pesos...

Ciento cincuenta ó doscientos mil pesos que embolsó el sindicato de capitalistas sin ningún capital, mientras que los inmigrantes... dónde están los inmigrantes? Unos se fueron para el Brasil, otros á la República Argentina, y los demás... anduvieron mendigando por las calles de Montevideo.

Ya la música bonita

Que contiene esa propuesta,

Debiera de estar proscrita;

Que es música de *playita*

Manifiesta.

Ay! qué lindo sindicato

Sin un cobre en los bolsillos!

La nación pagando el pato,

Y él comiendo á dos carrillos...!  
Zape, gato!  
Zape, gato!

### Díálogos que no son de Platón

#### JUEGO DEL SUBE Y BAJA

—Sabes á qué me recuerda  
El caballero Hordeñana?  
—Si yo no soy adivino,  
Cómo he de saberlo.? Vaya!  
—Tienes razón, no te enojas...  
—También tu pregunta rara,  
Es para hacer que cualquiera  
De sus casillas se salga.  
—Voy á explicarte la cosa  
En cuatro ó cinco palabras.  
—O en treinta ó cuarenta, siempre  
Que no me hables en charadas.  
—Te hablaré de un modo claro,  
Así como es el programa  
De don Juan Idiarte Borda.  
—De digresiones ya basta.  
—Pues me recuerda á los chicos  
Que juegan al sube y baja.

—Hombre! De veras no encuentro  
Ni la menor semejanza,  
Entre el ministro interino  
De Relaciones, que pasa  
Ya de cincuentón y aquellos,  
Que si la leche no tragan,  
Dan los primeros pasitos  
En esta vida que llaman,  
Valle de angustias y penas....  
—De los años no se trata,  
Porque el ministro interino,  
Si juzgamos por su cara,  
Hace tiempo se ha plantado  
En su juventud lozana;  
De modo que en este punto  
No retrocede ni avanza,  
Ni juega por consiguiente  
Al juego del sube y baja.

— Entonces no te comprendo.  
—He aquí la cosa explicada:  
Cuando un ministro abandona  
La cartera ó se la sacan,  
Sube Hordeñana á ministro  
Y cual ministro despacha.  
Un día ó un mes más tarde,  
De buena ó de mala gana,

Llena el señor Presidente  
La cartera mencionada,  
Y baja Oscar á su puesto  
De oficial mayor—Caramba!  
Y es la verdad, cuando el hombre  
Muy bien que desempeñaba  
La cartera y con qué gusto!  
—Por eso, pues, Hordeñana,  
Me recuerda á los muchachos  
Que juegan al sube y baja.

### Momias

—Dónde se encuentra las momias  
Que en Egipto han descubierto?  
—Vaya una tonta pregunta!  
Se encuentran en los museos  
De Londres, París, el Cairo,  
Viena, Berlín—Bueno, bueno.  
Eso será por el mundo  
Que la gente llama viejo,  
Porque cosa muy distinta  
Suele pasar por el nuevo,  
Donde muchas de las momias  
Que descubren los Gobiernos,  
Más momias que las de Egipto,  
Las llevan... á un ministerio.

### Geografía de Montevideo

Vazquez Cores, Bollo y demás autores de  
*Geografías de la República Oriental del Uruguay*,  
al hablar de Montevideo, escriben que es una  
ciudad de doscientas y tantas mil almas, inclu-  
yendo, añadimos nosotros, las de cántaro, de  
Dios, de Caín, de Garibay y de caballo, que hoy  
todas, más ó menos, parecen pobres almas en  
pena.

También consignan que Montevideo se halla  
situado á la margen izquierda del Rio de la  
Plata, sobre una península en que concluye un  
*ramal* de la Cuchilla Grande; que ya es ramal  
fortísimo, como que aguanta el peso de milla-  
res de casas, sin exceptuar las de préstamos  
y los garitos, tolerados estos por la policía y  
aquellas autorizadas por la ley.

Item más: que es la mayor de las ciudades  
del Estado y asiento de los Poderes Públicos  
que son tres, como las hijas de Elena, de las  
cuales ninguna era buena. Hay quien asegura  
lo mismo de los Poderes; pero sobre este parti-  
cular nada diremos, aunque habría mucho que  
decir; ni tampoco es ese el propósito que nos ha

movido á coger la pluma para borrajear el presente articulejo.

Solo hemos de recordar, ya que mencionamos el asunto de los Poderes, que dos no tienen poder alguno, en el sentir de las gentes, y son los llamados Legislativo y Judicial; porque el tercero, que es el Ejecutivo, reúne los poderes de los otros, además del que le es privativo; de manera que él solo constituye el gobierno del país.... y así lo aseveran muchos, sin exceptuar al propio Poder Ejecutivo, desde que se titula y lo titulan Superior Gobierno.

Refieren asimismo, los autores de Geografías, que en Montevideo hay algunos teatros, varias plazas, un magnífico puerto (para el cabotaje sí que es magnífico), calles tiradas á cordel (fuera de las tiradas.... á modo de laberinto) y fábricas é ingenios, no de azúcar y sí de *mármol*, como aquel del señor don Juan A. Smith, según lo expresaba el gacetillero de un diario de la tarde.

Cuentan igualmente que la capital de la República posee multitud de lujosos edificios particulares y espléndidos edificios públicos, como ser la Aduana, donde *hubo* vistas.... sin vista; la escuela de Artes y Oficios, que no ha enseñado á nadie oficio ó arte ninguno, á pesar de los millones que ya va costando; el palacio de Gobierno, donde están todos los que son.... personas conspicuas; y el manicomio, donde no son personas conspicuas todos los que están.

A más de eso, agregan los señores citados y no citados, Montevideo ostenta una gran Bolsa, con corredores que hoy no la gastan ni pequeña; y cinco ó seis Bancos, entre ellos el Comercial, que si no es prendería de usureros, es banco de la paciencia para los comerciantes que á él acuden en sus apuros, cuando no se les convierte en banquillo donde los *ultima* el juicio del gerente; y una penitenciaría y una espaciosa cárcel....

De la cárcel el registro  
Señala pobres no más,  
Porque en la cárcel jamás  
Ha entrado ningún ministro....

Sin embargo, Vazquez Cores, Bollo y demás autores, han omitido diversos detalles de cierta magnitud, que están á la vista de los que llevan ojos en la cara, salvo el caso de que fueran ciegos, por lo cual si no estuviesen á la vista esos detalles, se hallarían al alcance... del tacto de los que hubiesen nacido con cataratas.

Así como según algunos filósofos herméticos, el hombre (*microcosmos*) es el espejo fiel y resumen del universo (*cosmos*), así también podría

afirmarse que Montevideo es un espejo fiel y resumen de la República Oriental, en cuanto á los *accidentes* de su territorio, accidentes que nada tienen de semejante con los desmayos, síncopecs y otras molestias análogas.

La República Oriental, por ejemplo, ó su territorio, abunda en cañadas, bañados, esteros, arroyos, ligunas, lagos, ríos, colinas, valles, cerros, lomas, pajonales, bosques, islas, saltos, escollos, arrecifes, puntas y promontorios. Y no ponemos más; que con lo enumerado sobra para nuestro tema.

Pues lo que abunda en grande en el territorio de la República Oriental, abunda en pequeño en la capital de la nación, gracias á la actual Junta E. Administrativa, empeñada al parecer en que Montevideo sea como una especie de compendio del territorio nacional, á fin de que quien no lo conozca, se forme una idea aproximada de cómo es el territorio, sin tomarse el trabajo de recorrerlo de Norte á Sur y de Este á Oeste.

Cañadas, arroyos, ríos.... y hasta mares, cualquiera los encuentra en las calles de Montevideo los días de lluvia, no bastando á veces para vadearlas los puentes improvisados que se echan de acera á acera, porque cuando el agua es fuerte y seguida, no hay puentes que valgan, pues ó se los llevan las corrientes ó quedan á dos ó tres piés debajo de las aguas.

Estas inundaciones ocurren por los barrios extremos, á los cuatro puntos cardinales de la ciudad. En este caso, para ir de una parte á otra de la misma calle, se emplean embarcaciones mayores ó menores, á remo ó vela, siempre que la calle no esté cambiada en torrente, que entonces para navegar aguas arriba, es necesario servirse de vapores de tres ó cuatro mil caballos de fuerza. De otra manera es imposible vencer el ímpetu de las corrientes.

Este género de locomoción sorprende á los extranjeros recién llegados, que al pronto se creen en Holanda ó en Venecia.... ó á dos pasos del Niágara; pero no á los residentes de hace años ni á los hijos del país, que están curados de asombros desde el instante en que vieron navegar en seco, por las calles 18 de Julio y Sarandí, la célebre cañonera *General*.... no recordamos ahora qué general; espectáculo único en el globo terrestre y de que no volveremos á gozar en nuestra vida.... por ser único.

Cuando las calles no se transforman en torrentes, semejan sucios bañados ó tranquilos esteros, en que suelen solazarse patos, ansarones y otros palmípedos, amén de los muchachos que

chapotean en el poéticamente llamado líquido elemento, ó se divierten haciendo evoluciones con sus botecitos de papel. Esto siquiera es más inocente que romper á pedradas la crisma de los vecinos, sin que la policía se dé por entendida.

Lagunas y lagos... allá por las inmediaciones de la Escuela de Artes y Oficios, pasan de tres los que hay y parecen alimentados por manantiales, porque no se secan ni en el rigor del estío. Los aficionados á pescar han sacado de ellos hasta corbinas negras; y de veras que no haría mal negocio quien estableciera allí un *saladero* de peces mayores y menores... ó de microbios del tífus.

Barrancos, escollos y arrecifes no escasean en la plaza de Armas, con dos ó tres islas y saltos, durante los aguaceros. En lo relativo á pajonales y bosques, podría señalarse una docena de ex-vías públicas que los lucen.

En la ex-calle de Mercedes, á un paso de la estación del tranvía á la Unión, verbigracia, crece una vegetación verdaderamente tropical, tanto que un amigo condujo á ese sitio á los militares brasileros venidos en busca de las famosas medallas, y los héroes de Curupaítí y de Humaitá se quedaron con tamaña boca abierta al encontrarse *in mezo dil camin...* con aquella *selva selvaggia aspra e forte*. (Disculpen los italianos.)

Solamente extrañaron no hallar allí más monos... que uno escapado probablemente del cercano templo de Fernandez Tablas, quien, no Fernandez Tablas sino el mono, al distinguir á los jefes y oficiales peixotistas, corrió hácia ellos como para darles la mano ó la bienvenida; pero sin duda no gustaron de las monadas y moneías del mono, pues se quedaron hechos unos monos los valientes vencedores en la guerra contra el Paraguay.

En lo tocante á colinas, valles, lomas, puntas, promontorios y cerros, ándese por esas *veredas* de Dios y después que las hayan subido y bajado y vuelto á bajar y á subir, confiesen los que apechugaren con esa empresa, si no han trepado á promontorios, descendido á valles, cruzado lomas, recorrido puntas, atravesado colinas y explorado cerros... y cordilleras acaso, por más que no las haya en el país.

De suerte que la ciudad de Montevideo debe tener su *Geografía particular*, como *échantillon* ó muestra de la Geografía de la República. Y por esa muestra ó *échantillon* del territorio nacional, merece nuestra gratitud la Junta E. Administrativa, que quiere enseñar así, tanto al curioso habitante que no las conoce como al curioso

viajero, de un golpe y en conjunto, la orografía lá hidrografía... y aún la constitución geológica del Uruguay.

Digna de alabanzas es la patriótica conducta de la Honorable Junta E. Administrativa; y nosotros se las tributamos con inmensísimo placer. Únicamente sentimos que nos falte tiempo y quizás aptitudes, para escribir una detallada *Geografía de Montevideo* y dedicársela á los señores que forman tan progresista corporación, como un homenaje á sus méritos y sobre todo... á los servicios que prestan á la ciudad de San Felipe y Santiago.

### Don Antón y la prensa

(Poco antes de ser nombrado Ministro:) «Con mucho agrado Circula entre la opinión, Que á un ministerio llevado Será en breve don Antón.»

(Después que ha tomado asiento Don Antón en la poltrona:) «La opinión, con gran contento, Ha acogido el nombramiento De tan ilustre persona.»

(Transcurre un mes:) «La opinión Se encuentra algo disgustada, Con justísima razón, Al saber que don Antón No hace nada; pero nada.»

(Al otro mes:) «Con pesar Debemos de consignar, Que la opinión, cada día, Censura más la apatía Del ministro impopular.»

(Al siguiente:) «Para qué A ese ministerio fué El célebre don Antón? Realmente tuvo tupé, Dice á gritos la opinión.»

(Por fin:) «La opinión no espera Nada de ese hombre, y jamás Se creyó que así saliera; De modo que hoy vocifera: ¡Este es como los demás!»

#### Nota

Esa opinión que la pista Sigue al insigne estadista Que se llama don Antón, Es tan sólo la opinión Personal del periodista.

## Un fantoche de carne y hueso

Yo nunca he pedido nada,  
Dice á las gentes sencillas,  
El hombre de las patillas,  
De apariencia immaculada.  
Ni aquella tan desgraciada  
Plenipotencia, que ruido  
Sólo dió, ni el maldecido  
Ministerio, desde el cual,  
Fuí la causa principal  
De la ruina de un partido.

Nada he pedido, pardiez,  
Prosigue diciendo con  
Gravedad el figurón,  
Tipo de la candidez.  
En el público ajedrez,  
Para hacer de peón ó torre,  
Nunca mi persona corre  
Tras un cargo lindo ó perro,  
Démelo Bernardo Berro,  
O el déspota de Latorre.

Y no miente el figurón,  
Que él nunca ha solicitado,  
Ya un ministerio de Estado,  
Ya una estéril Legación,  
Ya aquella diputación,  
Ya cualquier puesto vulgar.  
El repúblico ejemplar  
Nunca jamás ha pedido;  
Pero siempre ha recibido  
Lo que le quisieron dar!

## El fumador, fumado

(Escenas sueltas de un sainete muy criollo)

PERSONAJES: Julio—Máximo—José Antonio—Benigno—Valentín—Melitón—Juan Augusto—Estevan—Sirvientes.

## ESCENA 1.ª

(José Antonio, en su cuarto de vestir, poniéndose los anteojos). Esto no debe continuar así... Es preciso que los divorciados vuelvan á hacer vida en común... Hablaré á Julio y á Máximo, para proponerles una conciliación honorable... No puedo ver separados á esos mis grandes y buenos amigos... (Acomodándose la bufanda). Yo seré el mediador, sí... Confío en que tendremos otro abrazo de Vergara, como quien dice... Eso es... Que termine la guerra civil entre César y Pompeyo... No hay más... Á la obra... (Calán-

dose el sombrero). Mi ideal es la unión, la concordia, la... Liberté, egalité, fraternité!... Si de mí dependiera, no habria más moros y cristianos en la República; todos serían *orientales*. Lástima que en vez de elegir Presidente á ese buen Juán, no me hubieran izado á mí á la cucaña del poder. Otro gallo cantaría hoy en el palacio de Gobierno y no esa... Voy á tomar el tranvía para empezar por Julio, por Júpiter... *Ab Jove principium...* (Sale).

## ESCENA 2.ª

(Biblioteca en casa de Julio—Este, atusándose el jopo, sentado en un sofá. José Antonio se repantiga en un sillón.)

José Antonio—Se me ha ocurrido una idea feliz...

Julio—(sonriendo). Tan feliz como aquella de traer perros peludos para lucirlos en la parada del 25 de Agosto?

José Antonio—Nada de bromas, Julio, que la cosa es seria... Se trata de reanudar mi vieja tentativa...

Julio—(tirándose el bigote). Paréceme, José Antonio, que vas á perder el tiempo y la paciencia... Máximo no quiere aproximaciones conmigo (y yo menos con él.) Ni tampoco Valentín, Benigno y Melitón... Todavía les arde la marca... Desde luego, Máximo no me perdonará que lo haya dejado sin la banda.

José Antonio—Yo aseguraría...

Julio—(interrumpiendo y jugando con el jopo.) Valentín no se olvidará del papel tristísimo que le obligué á desempeñar en la farsáica conspiración de Octubre, ni la tipeada que llevó después como recompensa de sus trabajos políticos... (con tono sarcástico) y, habilidades diplomáticas. En cuanto á Melitón, cómo ha de querer estirar su dedo duro, al que le quitó el feudo donde fué luengos años señor de horca y cuchillo?

José Antonio—No tanto, Julio, no tanto.

Julio—De horca, no, conforme; pero sí de cuchillo. En fin, aún por esto no hemos de bregar. Respecto de Benigno, te figuras que haya ni siquiera intentado beber las aguas del Leteo? No, guarda muy presentes aún mis ofrecimientos de la jefatura... y sobre todo que echó la casa por la ventana para sostener al candidato de sus afecciones. ¿Acaso no sigue todavía mi retrato vuelto hácia la pared en su casa, con aquel rótulo célebre: «Así estará mientras no recobre su honor?»

José Antonio—Lo pasado, pasado, y casi me atrevería á afirmar...

Julio—(De pronto, en una de sus frecuentes ve-

leidades.) Bueno, por deferencia á tí más que por nada, no tengo inconveniente en autorizarte para un arreglo honroso.... Con este arreglo, asimismo cesará la división entre los elementos de nuestro partido, que podrán quedar agrupados en un solo centro, (bajo mi absoluta dirección). Te doy carta blanca... (irónicamente) si es que encaja bien esa locución tratándose de disidencias entre colorados....

*José Antonio*—(Levantándose.) Hasta luego entonces. (Se despide.)

*Julio*—(Pensativo.) José Antonio es muy capaz de salir con la suya... y con la mía. La verdad que si logra atraerme los dispersos, me prestará un servicio incalculable... A pesar de su aspecto de mosca muerta, José Antonio no es tan mosca muerta como parece. Poniendo esta pica en Flandes, triunfo en toda la línea.... *Chi dura, vinci*... Que vengan, es lo principal... Después poco á poco irán entrando por el aro... En seguida, con este núcleo y con el mío y con el de más allá, puedo dar jaque y mate...

El que cierre su pecho á la esperanza.  
Hunda en el polvo la cobarde frente!

#### ESCENA 3.<sup>a</sup>

(Sala en casa de Máximo. Muebles de lujo, cuadros, estatuas de bronce y de mármol, jarrones &c. &c.)

*Máximo*—(Con gravedad, fumando un cigarrillo y dejando salir pausadamente las palabras.) Cierito.... bajo el punto de vista... de la unión del partido... Además de que entre Julio y yo.... no han mediado mayores agravios... (Esto de los dientes para afuera) Por mi parte... amigo don José Antonio, estoy dispuesto á aceptar... un *modus vivendi*... igualmente digno para ambas altas potencias contratantes... (Hace una mueca, que en él equivale á una sonrisa.)

*José Antonio*—(Conmovido, casi llorando.) Generoso, siempre generoso! Cuán digno es usted del nombre de Máximo! *Il n'y a plus de Pyrénées* entre Francia y España.

*Máximo*—Decía?... No he oído muy bien.

*José Antonio*—Que cuando Felipe, el nieto de Luis XIV, salió de París para ceñirse la corona de San Fernando, el abuelo le despidió con esas palabras, como significándole: ya no hay barreras entre tu nueva patria y la mía... como no existirán entre Máximo y Julio. Gracias, un millón de gracias, porque ya no hay más Pirineos que separen á las dos más distinguidas personalidades del partido de Rivera... de Latorre y de Santos. (Halaguémosle con estos nombres.)

*Máximo*—Seguramente, ya no hay más... Pirineos.

*José Antonio*—Voy á llevar tan grata nueva... Con su licencia. (Se pone de pié.)

*Máximo*—(Estrechándole la mano.) Siempre su amigo, don José Antonio.... (Le acompaña hasta la puerta.) Siempre su amigo.... y de Julio también. (Se saluda.)

*José Antonio*—(Bajando la escalera.) Esto marcha á todo vapor.

*Máximo*—(Encendiendo otro cigarrillo.) A cada puerco le llega su San Martín.... Oh! la vendetta, la vendetta, como cantan en una ópera.... Al fin el fumador saldrá fumado.... Va á ser gracioso el sainete.... Julio, Julio, quedarás en berlina.... La venganza es el placer de los dioses.

#### ESCENA 4.<sup>a</sup>

(Escritorio en casa de Benigno. Este, en zapatillas, se halla leyendo una ENEIDA en latín y castellano. José Antonio entra familiarmente.)

*José Antonio*—Leyendo, don Benigno?

*Benigno*—Sí, la *Eneida* del cisne de Mantua.

*José Antonio*—Oh!.... literatura antigua.

*Benigno*—Unas veces literatura antigua y otras veces literatura moderna... Artes, ciencias... mezclando lo útil con lo agradable.... *Utile dulci*, que dijo Horacio.... En eso ocupó mis ocios, mis nobles ocios. *Otium cum dignitate*, como manifestaba el orador romano.

*José Antonio*—(Está hecho todo un Larrousse.) Precisamente vengo á ofrecerle lo contrario del ocio, por más noble que sea el suyo. Vengo á ofrecerle la actividad.... una más noble actividad si cabe.

*Benigno*—Me sobra con mi actividad de general de brigada.

*José Antonio*—Refiérome á la actividad en política, ancho escenario donde Vd. puede desarrollar sus aptitudes y condiciones.... allá al lado de Julio; porque Vd. y Julio, qué cosas admirables llevarían á cabo si se pusiesen de acuerdo!

*Benigno*—Dále que dále! Insiste usted todavía, á pesar del *non possumus* que le he soltado siempre?

*José Antonio*—(No me correrá con la vaina de sus conocimientos.) Es que Julio ha cambiado. *L'homme absurde est celui qui ne change jamais*. Y Julio ha cambiado por no ser un hombre absurdo. No es el Julio de las.... chacotas, vamos.... Actualmente suspira por una transacción decorosa... y yo....

*Benigno*—Casualmente estaba en este pasaje de Virgilio: *Timeo Danaos et dona ferentes*. Temo

á Julio, aunque me mande la oliva de la paz por intermedio de Vd.... convertido en paloma bíblica, como cuenta el Génesis.

*José Antonio*—(Qué erudito se ha puesto! Mas de erudito á erudito!...) Es que á Julio ya no puede reprochársele lo que á los emigrados franceses, cuando regresaron á su país junto con Luis XVIII. *Ils n'ont rien appris, rien oublié.*

*Benigno*—Conozco la frase. Se la atribuyen á Talleyrand.

*José Antonio*—Julio ha aprendido mucho y ha olvidado mucho.... en cuestión de injurias hechas ó recibidas. Por consiguiente....

*Benigno*—Mi amigo don José Antonio, *la parole a été donnée à l'homme pour déguiser sa pensée.* Otra frase de Talleyrand, que yo traduzco así: El don de la palabra ha sido concedido á Julio para disfrazar su pensamiento. En consecuencia....

*José Antonio*—(Un golpe de efecto.) Respóndame con franqueza. (*Golpeándose el pecho.*) Créa Vd. ó nó en mi sinceridad, en mi caballerosidad, en mi lealtad, en mi ingenuidad? Me estima Vd. ó no me estima Vd.? (*Se arregla los espejuelos y la boa.*)

*Benigno*—Lo estimo por sus virtudes, y creo en su *ingenuidad*, en su caballerosidad, en su lealtad y en su sinceridad.

*José Antonio*—Luego es excusado que le ratifique....

*Un criado*.—(*Entra con una carta que entrega á don Benigno. En seguida se vá.*) Es urgente, señor.

*Benigno*—(*Abriendo la carta.*) Con su permiso, don José Antonio. (Hola!. De Máximo... Bonito plan!... Julio ha pisado el palito... Por supuesto que cumpliré sus instrucciones...)

*José Antonio*—(Qué cara tan alegre ha puesto Benigno!...)

*Benigno*—(*Transición.*) Bien, amigo; basta que Vd. haya invocado su lealtad, su sinceridad, su ingenuidad y su caballerosidad, para que yo arríe el pendón de mi intransigencia. (*Ahuecando la voz.*) Ante el altar sagrado de los intereses del partido, depongo mis escrúpulos personales....

*José Antonio*—Oh! dicha.... *Sursum corda!*

*Benigno*—*Tu est ille vir....* Usted es el hombre que ha tocado mi corazón.... No rechazo la paz que, á la manera de Fabio, me trae Vd. entre los pliegues de su túnica. Admito la paz, sí... Pero ya vé Vd... ha transcurrido tanto tiempo desde el último día que estuve con Julio... que será necesario... precisamente... una esquelita... una tarjeta... una invitación... por escrito... de su puño y letra... para que yo concurra á su casa. (Má-

ximo sabe con quien tiene que habérselas... *Nourri dans le sérail, il connaît les détours.*) (1).

*José Antonio*—Eso me parece fácil. Julio no es hombre de etiquetas.

*Benigno*—Solo es hombre de fé púnica. Vuélva Vd. con algún papelito que cante y mi amistad con Julio... *ere perennius*, será más durable que el bronce, como escribió Horacio... *Cedant arma togæ...* Las armas cederán ante la toga, como expresó Marco Tulio... *Verba volant, scripta manent:* las palabras vuelan y los escritos quedan.

*José Antonio*—Considérelo como recibido. (Pasaré á conferenciar con Melitón...) Y permítame que estreche su noble pecho. (*Lo abraza.*)

*Benigno*—Anúnciele á Julio que nuestra amistad, como el fénix de la fábula, renacerá de sus propias cenizas. (*Sale José Antonio lagrimeando.*)

*Benigno*—Continuaré mi lectura.... *Debellare superbos....* Si, serán domados los soberbios, los soberbios caerán.... Y este ya ha caído en el lazo.... *Vivit sub pectore vulnus....* La herida sangra en el fondo de mi corazón.... Ya me la pagarás, oh! tocayo del que gritó: *Alea jacta est...* La suerte está echada, porque ya pasaste tú Rubicón.... Y aunque despues exclames: *Tu quoque, Brutus....* También Bruto, que fué tu grande y verdadero amigo, te clavará su *gladius*, su espada, en el medio del corazón.

#### ESCENA 6.<sup>a</sup>

(*En casa de Melitón—Un aposento cuyos adornos consisten en boleadoras, lanzas, facones, tazos, espuelas de grandes rodajas, rebenques con cabo de oro, chapeados con avrobas de chafalonía, chiripaes, tiradores, sombreros gachos con barbijó y otros objetos de indumentaria criolla. Melitón y José Antonio siéntanse en dos cabezas de bucy completamente despojadas del cuero. Aquel ofrece un mate al segundo. Sobre una caroma vése la pava con agua hirviendo. El mismo Melitón seba el mate.*)

*José Antonio*—Tal es el objeto de mi visita, don Melitón.

*Melitón*—(*Accionando con el dedo duro que sabemos.*) Mire, amigo, á mí no me venga con dianas, que soy tambor mayor... y fíjese en que cuando Vd. vá, yo estoy ya de güelta.

*José Antonio*—Pero don Melitón.... (*Arreglándose la boa.*)

*Melitón*—Déjese de milongas y tristes, que pá fumadas ya jueron suficientes las de quitarme la provincia y las armas.... Lo que es yo, ya no piso más el palito....

(1) Nourri dans le sérail, j'en connais les détours. Verso de Racine.—Criado en el serrallo, conozco todas sus vueltas.

*José Antonio*—Y si fuese por escrito la invitación?

*Melitón*—(Encendiendo un pucho que tenía en la oreja.) Si juese por escrito... asina ya es diferente. Entonces me dejaría cáir pu allá como ca-rancho en el nido.

*José Antonio*—Pues cuente con una tarjeta... y gracias por su mate riquísimo.

*Melitón*—Lindamente sebaó, no? A mí me dá el naípe pa todo: pá la melicia, pal amor, pa en-lazar un toro ó jinetear un flete... y hasta pá la política... Ya se vá?

*José Antonio*—Completamente satisfecho de mi entrevista.

*Melitón*—Aquí tiene este rancho á su disposi-ción... y dende aura considéreme su amigo... Ve-lay un negro...

*José Antonio*—No fumo, don Melitón.

*Melitón*—Güeno... Yo sí que soy vicioso... (Estirándole el dedo.) Memorias á los amigos. (*José Antonio se retira alegre hasta la médula de los huesos.*)

*Melitón*—A este pájaro no lo agarran esos chambones.... En cuanto reciba la carta me presiento con ella á don Juan.... Aquí ha de haber gato encerrao... Talvez alguna conspiración contra el Gobierno..... Seguiré pegándole al mate...

#### ESCENA 6.<sup>a</sup>

JULIO Y JOSÉ ANTONIO

*José Antonio*—*Veni, vidí, víci...* Fuí, ví y ven-cí. Todo está arreglado.... Es decir, mediante una invitación tuya. Si les dirijes esta invitación, Máximo, Benigno, Melitón y Valentín vendrán á tu casa... Yo no he hablado con Valentín; pero Esteban me lo garante.

*Julio*—No hay inconveniente... (Bien vale Pa-ris una misa.) Ahora se me ocurre convidarlos á una comida.... El llanto sobre el difunto... (Coge algunas tarjetas y empieza á escribir.) Veamos si te agrada la redacción. (*Leyendo*) «Fulano de tal saluda á... y lo invita á comer en su casa parti-cular el Viérnes á las seis y media de la tarde, en compañía de algunos pocos y buenos amigos de tiempos pasados. La comida es íntima y fa-miliar.»

*José Antonio*—Espléndido... No puede pedirse nada mejor... Dame las tarjetas... Las entregaré personalmente y sobre la marcha... Adiós (*Se vá.*)

*Julio*—Cuando José Antonio se pone á la obra, no la deja hasta verla terminada. Es todo un hombre, no obstante su airecito... (*Refregán-dose las manos.*) Cuando todos estén aquí, en torno de una mesa suntuosa, podrán repetir lo

de los gladiadores á César: *morituri te salutant*; los que van á morir te saludan. Porque segura-mente van á morir... Preparemos el ágape.

#### ESCENA 8.<sup>a</sup>

(Un comedor lujosamente adornado. *Julio, José An-tonio y Juan Augusto conversan familiarmente. Julio mira de vez en cuando la hora en su reloj. Varios sirvientes, de frac, concluyen el arreglo de la mesa.*)

*Julio*—(*sacando el reloj.*) Ya son las 6 y media (pasadas).

*Juan Augusto*—Hay el cuarto de hora de es-pera.

*José Antonio*—(Qué discurso les voy á echar..! Un discurso bíblico en que recordaré...)

*Estevan*—(*entrando furioso.*) Son unos chan-chos...

*Julio*—Cómo?

*Estevan*—Que se portarán como unos negros.

*José Antonio*—Quiénes?

*Estevan*—Todos: Máximo, Benigno, Melitón, Valentín... A estas horas estos se hallan comien-do en casa del primero y burlándose de nuestra candidez....

*Julio*—(*palideciendo*) Mandarán excusas...

*Estevan*—Nada.... El golpe es á fondo.

*Julio*—(Me quedo afeitado y sin visita—(*Recobrándose.*) Pues es muy poco envidiable el papel de esos señores. Tratándose de groserías, la vergüenza es para quien las comete y no para el que las sufre....

*José Antonio*—Por supuesto... (Qué desaire!)

*Juan Augusto*—Claro está... (Qué pitada!)

*Julio*—Mis amigos, sin duda es una desgra-cia, aunque no una humillación, recibir una pa-tada de burro; pero á nadie se le ha ocurrido ponderar hasta ahora el talento del burro que la pegó. Sentémonos á la mesa.

*José Antonio*—(*componiéndose la boa.*) Esto es... incomprensible... inaudito...

*Juan Augusto*—(Qué efecto le ha producido la noticia á Julio..! Lo demuestran sus palabras... Jamás le he oído expresiones así.) Al fin y al cabo, si no vienen, mejor... Nos tocará más par-te á cada uno...

*Estevan*—Se han portado como unos negros, como unos chanchos.

*Julio*—(Tanto va el cántaro al agua... El fu-mador fumado!... Vaya un pollo... para tantas gallinas!)



## SECCION ESPECIAL

## Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compadre, cuñado, aparcerero y amigo don Cerrojos)

PARTE 3.<sup>a</sup>

La posada de don Pio—Las señas que dá Perno—Calle de la Agraciada—La sombrerería—Rótulo—Las vidrieras—Los sombreros—El conformador.

## VIII

—Mándelos á la posada  
De don Pio—Y ande queda?  
—Pegadita á una vereda  
Más ó menos por la Aguada.  
—En la calle Desgraciada?  
—Allacito de una güerta.  
—Deme usted la calle cierta  
Y el número—No lo sé,  
Por más que el número esté  
De juro sobre la puerta.

—De ese modo, señor mío,  
Me es imposible mandar.  
—Pero cómo ha de llinorar  
La posada de don Pio?  
Si allá pára un gran gentío!  
—Parará, bien se lo creo;  
Mas hay en Montevideo  
Cien posadas; de manera  
Que no puedo, aunque quisiera,  
Satisfacer su deseo.

## IX

—Entonces en un papel  
Engüélvame los botines,  
Y atémelos esos ruines  
Con un trozo de cordel.  
El mozo agarró un cartel  
De pruebas, acomodó  
Los botines, los cruzó  
Con tres güeltas de piolines;  
Y cargao con los botines  
De diez pesos salí yo.

—A las dos cuabras ó tres  
De aquella zapatería,  
Topé una sombrerería  
Con un rótulo en francés,  
En alemán ó en inglés,  
O en otro idioma extranjero,  
Pues yo no entendí el letrero  
Por mucho que lo intentaba;  
Y en letras de oro se hallaba  
Debajo de un gran sombrero.

## X

—Le dije que en letras de oro,  
Mas no de Cuñapirú,  
Ni tampoco del Perú,  
Sino del que el viejo Floro  
Dijo que *largaba* el moro;  
Pero al fin amarilleaban  
Las letras y asemejaban  
Oro mesmo del más puro,

Y encima del-verde oscuro  
De la paré rilumbraban.

—En las limpiadas vidrieras  
De esa gran sombrerería,  
Qué prendas de gusto había!  
Cuellos, guantes y galeras,  
Camisas con las pecheras  
Llenas de alforzas, de flores,  
Motitas y otros primores;  
Sacos de brín y de pana,  
Ponchos de vicuña y lana,  
De diferentes colores.

## XI

—Vide tuallas muy peludas  
Que aquí se llevan al baño,  
Y unas gorritas de paño,  
Y unas corbatas morrudas.  
Con varias cosas menudas  
De güeso, malfil y plata  
De la que *parió* la gata,  
Como botones, gemelos,  
Cortaplumas, guarda-pelos  
Y arfileres de corbata.

—Vengo á comprar un sombrero  
Grité pisando el umbral,  
Y un mozo como un jastial.  
Contestó muy zalamero:  
—Dentre no más, caballero.  
Yo me acerqué al mostrador,  
Y el mozo dijo:—El señor  
Precisa el número cinco;  
Y me presintió de un brinco  
Un sombrero de castor.

## XII

—La forma de una arandela  
Tenía el capacho gris:  
—Ultima moda en París,  
Y vale una bagatela.  
—Pues póngaselo á su güela  
Le diba yo á risponder;  
Mas me pude contener  
Y sólo dije:—Aparcero,  
Será asin la moda, pero  
Es fiera á más no poder.

—Quiere un sombrero de copa?  
Y como no comprendía  
Lo que el mozo me quería  
Silnificar, como un opa  
Me quedé... —Los que de Uropa  
Trujo antiyer el vapor,  
Bajo palabra de honor  
Son de lo más elegante;  
Y sacó uno de un estante  
Siguiendo:—Mire, señor.

## XIII

—La pucha, qué farolazo!  
Con qué esos son los de copa?  
—Y sienta bien con la ropa  
Que tiene puesta—Amigazo,  
El de copa... lo rechazo.  
—Sienta bien con la levita

Y es de una forma bonita.  
—La tendrá; pero prefiero...  
—De qué clase caballero?  
Una media galerita.

—Perfectamente, una inglesa  
Superfina le daré;  
¿Esta de color café  
O aquella de color fresa?  
—La color no me interesa  
Grandemente á la verdá;  
Yo busco la calidá.  
—En cuanto á eso... —Ya adivino,  
No hay un sombrero más fino  
Que este suyo en la ciudá.

(Continuará.)

## HABLADURÍAS

Hé aquí la solución del salto de caballo publicado en el número 9.

Hablando de un acreedor  
Más bravo que el mismo ají:  
—Como el sol es para mí  
Tal hombre, dijo un deudor.  
—Como el sol?—La cosa es clara.  
—Pues no me explico ese enredo....  
—Es que ni á él ni al sol yo puedo  
Contemplanlos cara á cara.

Habíamos visto coroneles y aun brigadieres generales, vestidos de uniforme, andar en zapatillas por esas calles de Dios ó con flamante sombrero de copa alta. El general don Gregorio Suarez, por ejemplo, solía pavonearse del último modo, y del primero el general don Manuel Caraballo.

Pero nunca habíamos visto luciendo aros á ningún sargento mayor ó teniente coronel del ejército. Al fin tuvimos ese gusto.... ó ese desagrado. Tampoco. Quien tuvo ese desagrado fué un redactor de *El Ejército Uruguayo*; porque á nosotros ya nos bastaba con lo referido al comienzo de esta habladuría.

Cuyo redactor halló al jefe aludido de paseo por la plaza Independencia, á propósito de lo cual dice:

«Los aros en las orejas no son prendas de uniforme, señor jefe. Debe usted sacárselos cuanto antes, aunque á usted no le parece feo. Sáqueselos, siquiera por sus compañeros de armas y para evitar malas opiniones del ejército.»

Ya que el jefe referido  
No puede sacarse el grado,  
Cuando menos que le saquen....  
Ó que se saque los aros.

Y si no quiere sacárselos, que se quite el uniforme:

Y que se afeite, que el pelo  
Deje crecer y crecer,  
Y ármese de un abanico,  
Y vístase de mujer.

Gracias á *La Nación* de Buenos Aires, sabemos que el *Times* de Londres tiene un corres-

ponsal en Montevideo; cuyo corresponsal ha dirigido una carta á su diario, donde dice, entre otras cosas, las siguientes:

«El Presidente (Don Juan Idiarte Borda) no es más que una figura decorativa.»

Sin retórica figura,  
Con que pudiera excusar  
Su embestida al magistrado  
Supremo del Uruguay,  
Figura decorativa  
Le llama el corresponsal;  
Pero como la figura  
Del Presidente es vulgar,  
Tan vulgar que es imposible  
Ciertamente serlo más,  
Resulta fea, muy fea  
La figura de don Juan,  
Para decorar al pueblo;  
Esto es, para decorar  
Cualquier nación, aunque sea  
La República Oriental.  
Por lo tanto la figura  
Del Presidente, en verdad,  
Y en justicia y en derecho,  
Ha sido y es y será,  
Muy anti-decorativa  
Por demasiado..... trivial.

Respecto del ministerio, agrega el corresponsal, es incapaz de realizar un buen gobierno.

Cómo? Vidiella, Hordañana,  
Herrera, Diaz y Castro,  
Son incapaces de hacer  
Un mal gobierno?... Me engañó:  
Un buen gobierno?... Pues miente  
Cínicamente el Fulano.

Y la prueba está en que hacen  
El gobierno más extraño,  
Es decir, más peregrino,  
Más admirable y más raro,  
Que hay en los siglos presentes  
Y hubo en los siglos pasados.

Y para que ese gobierno sea también el más extraño, más peregrino, más raro y admirable de los siglos futuros, solo falta que se confíe al doctor Estrázulas el ministerio de Relaciones Exteriores.

Así el gobierno tendrá  
Viticultores, doctores,  
Ingenieros (sin diploma)  
Generales... y hasta fósiles.

—La policía ha descubierto un garito.... y ha llevado presos á cuantos individuos encontró en él.

—Entonces esos individuos no serían de la sociedad....

—De qué sociedad?

—De qué sociedad, Manolo?

Yo me entiendo y bailo solo.

En un Correo.

*Un cualquiera (al empleado del Correo).*

*Lunes*—Tiene Vd. tarjetas epistolares?

*Empleado*.—Las habrá mañana á las once.

*Martes*—Tiene Vd. tarjetas epistolares?

—Venga mañana á las doce.

*Miércoles*—Tiene Vd. tarjetas epistolares?

—Venga mañana á las tres.

*Jueves*—Tiene Vd. tarjetas epistolares?

—Pátese mañana á las cuatro.

El individuo no volvió más. Así es que no pudo saber, si el viernes tenían ya en el correo las tarjetas epistolares que fué á comprar el lunes.

—  
El general Cáceres, al recibir por segunda vez «las insignias del poder supremo en la República del Perú,» dijo que, «ponía fin á sus tareas de jefe de partido para consagrarse á cumplir los sagrados deberes y las delicadas funciones de jefe del Estado.»

Que es precisamente lo que hacen, pero al revés, los presentes gobernantes del Uruguay— que apenas salen votados Presidentes de la República, ya se titulan jefes del partido que los llevó al poder... como sucede con el Sr. Idiarte Borda, por ejemplo, á quien *La Nación* denomina jefe del partido colorado.

Y aun á las malas costumbres  
De la América del Sud,  
Las seguirán motejando  
De costumbres del Perú?  
Pues habría más justicia,  
Lo propio que más verdad,  
En llamar á esas costumbres....  
Costumbres del Uruguay.

\* Varios comisionados peixotistas andan comprando *fletes* para montar las fuerzas que combaten á los revolucionarios de Rio Grande.

He ahí una oportunidad para que salgan de su *mercancía* los propietarios de los perros peludos que tanto dieron que hablar el 25 de Agosto.

—  
Noticia de un diario ministerial:

«El señor ministro de Hacienda está *organizando* la percepción y distribución de las rentas, de manera que le sea posible estar al día en el pago de los presupuestos al comenzar el próximo año.»

Y lo estará, sí, señor,  
Por más que ello nos sorprenda,  
Pues el ministro de Hacienda....  
Es muy *organizador*.

O si no, que lo digan las fiestas pasadas, que costaron más de cien mil pesos.... ó más de doscientos mil, á pesar de no haber valido ni la cuarta parte de la primera suma.

Y á propósito, no se iban á publicar las cuentas?

¿Diga, se parecerán  
Las cuentas escrupulosas  
Del buen don Angel Brian,  
A aquellas cuentas famosas  
Del que fué Gran Capitán?

—Porque es indudable que las carreras mejoran la raza caballar, como escribe *La Nación*.

—La raza de los *parjeros*, sin duda: pero las destinadas á otros fines y menesteres...

—Todas las razas. Y repito que ello es indudable, puesto que lo dice *La Nación*.

—No comprendo cómo los animales que sólo sirven para las carreras...

—Ni yo tampoco lo comprendo; mas desde que *La Nación* lo dice, lo tengo por indudable...

—De modo que...

—De modo que por eso el Presidente ha dispuesto que el Estado «se asocie á las futuras fiestas hípicas.»

—Hombre!

—«Con la suma de cinco mil pesos, que obtendrá el vencedor en la gran prueba internacional del año próximo.»

—Magnífico.

—De acuerdo con lo solicitado por el distinguido *sportman* señor don Pedro Piñeyría...

—A quien le sobran muchos cinco miles de pesos y bien hubiera podido...

—Y de acuerdo también con lo pedido por la comisión de festejos, delegada del Gobierno de la República.

—Todavía funciona esa comisión?

—Todavía. Así es que si tú posees algún parajero, ya sabes que hay cinco mil duros en oro sellado...

—Para los aficionados á ese juego, tan de azar como el de la ruleta y otros que persigue la ley...

—No, para mejorar la raza caballar, «que es el principal objeto de las carreras,» según *La Nación*...

—Pues mira, caro Pascual...

—Qué dices, amigo Diego?

—Que yo ¡si seré animal!

Siempre creí que fuera el juego

Su motivo principal.

—  
Hablando del viaje, más mundano que evangélico, del doctor Soler, dice *El Herald*, que algunos llaman gaceta de las frivolidades femeninas y masculinas:

«Es indudable que monseñor Soler va á causar admiración en los pueblos del litoral, no tan solo por su palabra *experimentada* (!) y las virtudes (!!) que lo adornan...»

Aquí recordamos *aquello* del catecismo: contra estos siete vicios, hay siete virtudes: contra soberbia, humildad; contra avaricia, largueza; contra lujuria, castidad; contra ira, paciencia; contra gula, templanza; contra envidia, caridad; contra pereza, diligencia.

Cuál de todos esos vicios,

O todos siete á la vez;

Quise decir, las virtudes...

Tiene monseñor Soler?

«...no tan solo por su palabra experimentada y las virtudes que lo adornan, sino también porque nuestro ilustrado prelado *lleva un tren de lujo que va á levantar roncha donde quiera que vaya.*»

He ahí un subido elogio para un buen ministro del pobre, sencillo y manso apóstol galileo!

Hace siglos, con decoro,  
Tuvo la Iglesia, en su altar,

Cruz de barro, obispo de oro,  
Fieles en decir y obrar.  
Y en el siglo de las luces,  
Que son tiempos desgraciados,  
Suelen ser de oro las cruces  
Y de barro los prelados.

Ya la población de Mercedes recibió en palmas al obispo, sorprendida del lujoso tren que llevaba.... y que nunca gastó don Jacinto Vera. Este sí que era un obispo.... de oro: un verdadero representante del mártir del Calvario! El otro.... debía tener presente lo de: contra soberbia, humildad.

JUEGOS DE INGENIO

CHARADAS

- Dónde prima dos los niños  
Que son segunda traviesos?
- Tal vez en el todo prima  
Segunda lavando el perro.
- Tal vez? Primera tercera  
Yo necesito saberlo.
- Primera segunda al borde  
Del todo y los labios llenos  
De sangre, por un golpazo  
Que entre unas piedras se dieron.
- Pues prima preciso tercia  
Llamar al doctor Maneco,  
Para que la sangre todo  
De esos niños al momento.
- 
- Acá dos esa primera  
Segunda tres; bien está.  
De quién prima ó quién la trajo?
- Se la quiso regalar  
El tercia segunda prima  
Que vino ayer de Milán  
O del tercera segunda,  
Aquel á quien tú, Pilar,  
Le dos con primera tantos  
Apodos—Já, já, já, já!  
—Tres, tres, tres—Pues lo agradezco,  
Que es muy fina la total.
- 
- Prima segunda tercera  
Dice á primera segunda,  
Que es un catalán amigo  
Muy mucho de dos y una:  
Que cuando le es imposible  
Ir al primera, en su casa  
En cierta gran dos y tercia  
Tranquilamente se baña.

PALABRAS EN CRUZ

a  
a  
z m r U r m z .  
a  
z  
c

En esa cruz hay un baile y un verbo de la primera conjugación.

ACERTIJO

Pon en la mitad de un fruto  
Una nota musical;  
Y al todo que te resulta  
En el teatro lo verás.

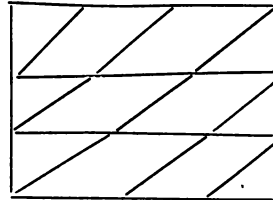
TRIÁNGULO

- . . . . . — Ciudad antigua
- . . . . . — Tiempo de un verbo.
- . . . . . — Nombre de mujer.
- . . . . . — En las óperas.
- . . . . . — Tiene agua.
- . . . . . — Suena como adverbio.
- . . . . . — Vocal.

LOGOGRIFO

- 1 2 3 4 5 6 7 — Ciudad antigua.
- 7 3 2 5 6 4 — Tiempo de un verbo.
- 3 4 5 6 2 — Nombre de mujer.
- 2 5 6 4 — En las óperas.
- 5 6 2 — Tiene agua.
- 6 2 — Suena como adverbio.
- 7 — Vocal.

PARALELOGRAMO SILÁBICO



Horizontales: 1.<sup>a</sup> Riña—2.<sup>a</sup> Cierta movimiento ó sacudimiento del mar—3.<sup>a</sup> Sin malicia.  
Diagonales: 1.<sup>a</sup> Doblada, un hombre—2.<sup>a</sup> Altura pequeña y prolongada—3.<sup>a</sup> Nombre de mujer—4.<sup>a</sup> Nombre de mujer—5.<sup>a</sup> Tiempo de verbo—6.<sup>a</sup> Suena como consonante.

Soluciones

De los juegos del número 9 y 11.

Del número 9.

- Logogrifo—Porta.
- Acertijo—Micaela—Camelia.
- Salto de caballo—Va en Habladorías.
- Enviaron las soluciones: Verbenista, Juvenal, Andrés,
- Uno nuevo y Un aficionado.

Del número 11.

- Charadas—Maravilla—Montevideo—L. valleja.
- Adivinanza—Reconocer.
- Cuadro silábico—Carcamán;—calenda—mandarín.
- Acertijo—Mikado.
- Letras revueltas—Pamandabuán.
- Remitieron soluciones: Andrés, Tú y yo, Illimani,
- Verbenista, Ingenioso, Juvenal y Uno nuevo